

El Milenio



¿Qué enseña la Biblia?

Harold E. Wicke

EL MILENIO

¿Qué enseña la Biblia?

Harold E. Wicke



Multi-Language Publications

Bringing the Written Word to the World

Todas las citas bíblicas, a menos de que se indique de otra forma, se han tomado de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera, Edición de Estudio de 1995. Sociedades Bíblicas Unidas.

Derechos Reservados. Ninguna porción de este libro puede ser reproducida, ni almacenada en ningún sistema de memoria, ni transmitida por cualquier medio sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabado etc. excepto por citas breves en artículos analíticos, sin permiso previo de la editorial.

The Millennium by Harold Wicke © 2006 Northwestern Publishing House, Wauwatosa, Wisconsin. Translated and distributed by WELS Multi-Language Publication Committee with the permission of Northwestern Publishing House. All rights reserved.

El Milenio por Harold Wicke © 2006 Editorial Northwestern, Wauwatosa, Wisconsin. Traducido y distribuido por Publicaciones Multilingües WELS con el permiso de Editorial Northwestern. Derechos reservados.

Northwestern Publishing Services
2949 N. Mayfair Rd Suite 200
Wauwatosa, Wisconsin 53222-4304
© 2006 por Northwestern Publishing House
Publicado en 2006
Impreso en los Estados Unidos de América

Traducción por Publicaciones Multilingües
2500 George Dieter
El Paso, TX, 79936
www.mlpwels.com

2007

Impreso en los Estados Unidos de América

Este libro fue traducido por el Dr. Fernando Delgadillo López de Bogotá, Colombia, y revisado por el Pastor Michael T Novotny de Madison, Wisconsin, Estados Unidos. Agradecemos a estos dos siervos de Dios por este trabajo.

Índice

Prefacio	v
I. ¿Es cristiano el milenio?	1
II. ¿Es milenial el reino de Cristo?	4
III. El milenio - ¿Fue profetizado?.....	8
IV. ¿Quisiera, por favor, ponerse de pie el verdadero milenio?....	13
V. ¿Y el rapto?	17
VI. ¿Y la gran tribulación?	21

Prefacio

El tema de los tiempos finales siempre les ha interesado a los cristianos. ¿Qué enseña la Biblia sobre el día del juicio y de los eventos que conducen a él? ¿Nos da la Biblia señales ciertas que buscar, que nos adviertan que el fin está cerca? ¿Están profetizados en la Escritura eventos actuales específicos? La Biblia tiene mucho que enseñarnos sobre este tema.

Al mismo tiempo, han aparecido muchas falsas enseñanzas a través de los años, enseñanzas sobre el milenio, el rapto, la gran tribulación, e intentos de establecer fechas para eventos del fin de los tiempos. Libros como *The Late Great Planet Earth (La Agonía del Gran Planeta Tierra)*, y la popular serie “Dejados Atrás” vendieron millones de copias y también se han convertido en películas de largo metraje. ¿Qué dice la Biblia sobre esas enseñanzas? ¿Qué podemos saber con seguridad sobre el fin de los tiempos?

Este librito, escrito por el pastor Harold Wicke y publicado originalmente como una serie de artículos en el *Northwestern Lutheran*, aborda esas preguntas. Las respuestas del pastor Wicke, tomadas de la escritura son tan actuales hoy como cuando las escribió originalmente hace una generación. El pastor Wicke discute muchas de las siempre presentes falsas enseñanzas respecto del fin de los tiempos, y lo más importante, deja que la Escritura hable por ella misma en lo concerniente a los tiempos finales. Aún más importante, el pastor Wicke muestra cómo lo que enseña la Biblia respecto a los tiempos finales sirve al evangelio y está destinado a consolar y dar valor a los cristianos a medida que viven su fe, siempre esperando el regreso del Señor el Último Día.

Nos complace ofrecer este libro a una nueva generación del pueblo de Dios que espera ansiosamente la aparición del Señor.

I

¿Es cristiano el milenio?

¿Cómo será antes del fin del mundo? Así se ha descrito:

Al final de esta edad presente, vendrá un periodo de felicidad, los días del Mesías. El Israel rescatado será milagrosamente reunido desde los confines de la tierra y llevado de regreso a su tierra. Los muertos también serán resucitados. Toda resistencia a Dios se concentrará en una gran guerra que le llevará terrible sufrimiento a Israel. El enemigo asaltará tres veces la Santa Ciudad, pero cada vez el asalto será repelido. Al final, el enemigo será completamente destruido. Jerusalén se convertirá en la morada de Israel, y todas las naciones acudirán a ella. El nuevo templo que el Mesías levantará será más glorioso que nunca. La tierra producirá espontáneamente las más excelentes cosechas; todo árbol dará fruto. Todo mal y toda enfermedad, y todo lo que pueda hacer daño pasará. La vida será grandemente prolongada. Jerusalén, como residencia del Mesías, será la capital del mundo, e Israel tomará el lugar de las potencias del mundo. Cuando las naciones, que hasta entonces hayan dado tributo al Mesías,

y después se rebelen contra él, serán completamente destruidas por el soplo de su boca. Después comenzará el juicio final.

¿Quién escribió eso? ¿Suena como si fuera una cita del libro *The Late Great Planet Earth*, de Lindsey? Él dice muchas de estas cosas, pero lo anterior es en realidad un corto resumen de lo que ya enseñaban los antiguos rabinos antes de los días de Jesucristo. Así que esos pensamientos no son de ninguna manera cristianos, son una expresión de esperanzas y especulaciones judías en una época de opresión. Pero son una imagen precisa de lo que esperaba Israel que logrará su Mesías.

Cristo en acción

Compare la descripción anterior con la que Jesús hizo en los evangelios sobre su reino, el fin del mundo y su segunda venida, y podrá ver por qué la gente de su tiempo estaba decepcionada de él; no era lo que sus maestros les habían llevado a esperar con sus malas y fantásticas interpretaciones de la Escritura.

Jesús, como sabemos, habló no de un reino terrenal sino de su segunda venida, del juicio final, y de la eternidad. Advirtió a los que se le oponían: *Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre* (Juan 5:26,27). Al sumo sacerdote y a los miembros del sanedrín que lo condenaron, les dijo: *Desde ahora veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo* (Mateo 26:64). Ese, y no un milenio, era el futuro que les esperaba.

En los evangelios es evidente que los discípulos del Señor, a medida que crecían en el conocimiento, también fueron expuestos a esas ideas. Recuerde que Pedro no quería oír del sufrimiento y muerte de Jesús. El Señor tuvo que recordarle a él y a los otros: *El Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras* (Mateo 16:27). El

eco final vino poco antes de la ascensión de Jesús, cuando los discípulos le preguntaron: *Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?* (Hechos 1:6). Después de Pentecostés, el Espíritu Santo limpió su enseñanza de todas esas falsas esperanzas.

Pospuesto para más tarde

Las falsas esperanzas tienen una manera de no desaparecer muy rápido. Por eso no sorprende que algunos de los primeros maestros de la iglesia, después del tiempo de los apóstoles, cayeran otra vez en esas enseñanzas rabínicas. Después de todo, todos querían tener el cielo en la tierra; pero, cuando la iglesia formuló más tarde sus confesiones de fe, todas esas enseñanzas no bíblicas fueron rigurosamente excluidas.

Los credos

La más antigua forma del Credo Apostólico data de cerca del 150. Recibió su forma final en el siglo quinto. No hay ni el menor asomo de un milenio en este credo; sencillamente declara: *Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos*. La segunda venida de Cristo coincide con el juicio final.

El Credo Niceno del 325 dice esto sobre nuestro Señor: *Vendrá otra vez en gloria a juzgar a los vivos y a los muertos, y su reino no tendrá fin... espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo venidero*. De nuevo, ningún milenio.

El Credo Atanasiano hace eco de las palabras de Jesús que se encuentran en Mateo 25. Después de confesar las doctrinas de la Trinidad, la divinidad de Cristo y la redención por medio de Cristo, declara: *está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso; de donde ha de venir para juzgar a los vivos y a los muertos; En cuya venida todos los hombres han de resucitar con sus cuerpos; y han de dar cuenta de sus propias obras; Los que hicieron bien, irán a la vida eterna; pero los que hicieron mal, al fuego eterna*. No hay lugar para un milenio.

La Confesión de Augsburgo

Muchos años después la iglesia luterana en el Artículo XVII de la Confesión de Augsburgo tomó la misma posición: *También se enseña que nuestro Señor Jesucristo vendrá en el día postrero para juzgar y que resucitará a todos los muertos. Dará a los creyentes y electos vida y gozo eternos, pero a los hombres impíos y a los demonios los condenará al infierno y al castigo eterno. Consiguientemente, se rechaza a los anabaptistas, que enseñan que los demonios y los hombres condenados no sufrirán pena y tormento eternos. Asimismo se rechazan algunas doctrinas judaicas, y que actualmente aparecen, las cuales enseñan que, antes de la resurrección de los muertos, sólo los santos y piadosos ocuparán un reino mundano y aniquilarán a todos los impíos.*

Las confesiones de la iglesia luterana no quieren tener nada con esas opiniones mileniales ni con ninguna variación de ellas; reconocen que esas opiniones no son cristianas ni enseñadas por Cristo.

Desde luego, los credos no son la autoridad final; y para que nadie sugiera que estamos poniendo los credos por encima de la Escritura, volveremos a la Escritura en el próximo capítulo, y preguntaremos: ¿Qué clase de reino vino nuestro Señor a establecer? ¿Existe ahora, o está fechado en algún momento en el futuro? En otras, palabras, ¿Fue Cristo milenialista? La respuesta, desde luego, es no. Pero estoy seguro de que ustedes querrán ver la evidencia.

II

¿Es milenial el reino de Cristo?

Si las cosas han estado yendo mal, si la vida difícilmente parece digna de vivir, si el mal parece prevalecer a veces, aun en las cortes, y usted se pregunta cuánto más podrá soportar el Señor la pecaminosidad del hombre, entonces (según el libro de Billy Graham *World Aflame (El Mundo en Llamas)*, página 195) a pesar de todo puede tener esperanza, porque “el cristiano tiene mañana. Ese es el reino de Dios sobre la tierra”.

Extraño, pero esa no es la esperanza que se nos ofrece en nuestras iglesias. ¿Es posible que nos estén desorientando? ¡De ninguna manera! Cristo llama nuestra atención a él. No nos pide que pongamos los ojos de nuestra fe en un reino terrenal de mil años, gobernado por él. Cuando él vuelva, no nos hará ciudadanos de un reino en el que las huellas y los efectos del pecado no hayan sido completamente exterminados. Las palabras de Pablo en Filipenses 3:20,21 nos aseguran que: “nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya”

El reino de Cristo es un reino presente

Pero podría parecer que los milenialistas y nosotros estamos de acuerdo por lo menos en que el reino de Cristo está en el futuro. Nada puede estar más lejos de la verdad, nosotros creemos que la Escritura enseña que nuestro Señor Jesucristo gobierna hoy como Rey, y también en la eternidad.

Los milenialistas no están cómodos con la enseñanza de la Escritura porque han alterado lo que dice la Escritura sobre el reino de Cristo para dar lugar a su milenio. Según ellos, nuestro Señor Jesucristo en su primera venida en realidad no culminó lo que había venido a hacer. En ese tiempo, según algunos milenialistas, vino a establecer un poder terrenal temporal, a ofrecérselo a los judíos, y después, cuando ellos lo rechazaron, lo pospuso para un periodo de mil años después de su segunda venida. Como evidencia, quieren señalar Juan 1:11: “*A los suyos vino y los suyos no lo recibieron*”. En su Libro *Jesus is coming (Jesús Viene)*, William E. Blakstone, un milenialista de los primeros años del siglo 20, declara: “Él habría establecido el Reino, pero ellos lo rechazaron y lo crucificaron” (página 87).

Es cierto que los líderes de Israel rechazaron a Cristo y lo crucificaron, pero no es cierto que él les ofreciera un reino terrenal; fue completamente lo contrario; la gente quería imponerle a la fuerza un reino terrenal, y fue Jesús quién se resistió. Leemos en Juan 6:14,15: Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo. Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo”. Esa es una historia completamente diferente.

Eso no significa que Cristo no les ofreció un reino. En Marcos 1:14,15 leemos: “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio. Esas palabras del evangelista y del Señor nos muestran de qué clase de reino es Cristo Rey y cómo se construye ese reino. El reino de Dios, la actividad de reinar y gobernar de

nuestro Señor aquí en la tierra, tiene lugar cuando se proclama el evangelio y la gente cree. Ese reino está en existencia ahora. Cristo nos dice que el momento de su inauguración se cumplió. No se pospuso a un momento mil años antes del fin del mundo.

Enseñar que se pospuso viola no solo el texto anterior, sino también muchos otros; entre ellos colosenses 1:12-14: “con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz [una bella descripción del cielo]; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo [ahora, no en algún momento del futuro], en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados [esa es la bendita naturaleza del reino de Cristo]”. Estamos en ese reino ahora por la fe en Jesucristo. Hay otra fase, es claro, pero esa fase no ocurre en la tierra sino en el cielo. Sencillamente no hay lugar para un reino milenial en esas claras palabras de la Sagrada Escritura.

No un reino terrenal

Los anteriores pasajes también nos ayudan a entender las respuestas de Jesús a Pilato. La acusación que llevaron contra Jesús fue que se había hecho rey, sugiriendo que era rival de Cesar. Cristo admitió que era un Rey pero no ese tipo de rey, no un rey terrenal. Le dijo a Pilato “Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí” (Juan 18:36). Cristo no dijo que su reino estaba en el futuro; estaba presente en ese momento en la tierra, y también tenía servidores. Pero la naturaleza de ese reino era espiritual.

No podemos culpar a Pilato, el político, por no ser capaz de entender a Cristo. La siguiente pregunta de Pilato era natural ¿Luego, eres tu rey? Es increíble que estudiosos de la Escritura hubieran sido incapaces de entender las siguientes palabras del Señor y, a pesar de ellas, instarnos a estar en alerta para el comienzo de un reino milenial con Cristo como gran rey terrenal. Cristo, en las palabras que le dijo a Pilato, incluso decide el elemento tiempo para nosotros: “Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al

mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz” (Juan 18:37). El reino de Jesús comenzó con su encarnación, y no era un reino político.

Pero los milenialistas no están más satisfechos de lo que estuvo Pilato con la respuesta de Jesús; insisten en un reino terrenal de mil años antes del final del tiempo. En su libro *World Aflame*, Billy Graham dice: “Nacerá un nuevo mundo. Cuando Cristo vuelva para establecer su Reino, emergerá un nuevo orden social. Las espadas se convertirán en arados, y el león yacerá con el cordero. Hay un futuro fabuloso en camino” (página 185). De hecho, lo llama utopía (página 180).

Que no lo engañen

Pero, ¿es tan bueno el supuesto reino milenial? El Dr. Graham prosigue: “Los anhelos y los sueños de la humanidad se cumplirán, cuando Dios establezca su glorioso reino para deleite de la humanidad (página 182). Hal Lindsey, en *The late Great Planet Earth*, dice: “Todos los hombres tendrán completa seguridad. Habrá un pollo en cada olla y nadie lo robará. La Gran Sociedad, que los gobernadores humanos han prometido a través de los siglos pero nunca la han producido, al fin será realizada bajo el gobierno de Cristo (página 177).

No está mal, hasta que uno comienza a analizar el cuadro total que estos hombres presentan del milenio. Entonces comienza a perder parte de su atractivo, hasta para la carne. Graham dice: “La segunda venida de Cristo será tan revolucionaria que cambiará todo aspecto de la vida en este planeta. Cristo reinará en justicia. La enfermedad será detenida, la muerte será modificada, la guerra será abolida, la naturaleza será cambiada. El hombre vivirá tanto como originalmente fue destinado a vivir” (página 178). ¿Suena bien? Note que usted seguirá siendo pecador, todavía se enfermará, y morirá. Note las palabras de la cita: *detenida, modificada*. Más adelante Graham habla de su supuesto milenio como una época “cuando la enfermedad y la muerte serán casi inexistentes” (página 193), y “cuando el pecado y sus malos hechos serán limitados y restringidos”

(página 194). ¡Ay!, Lindsey está de acuerdo: “Cristo establecerá el reino milenial y los creyentes sobrevivientes entrarán en él como mortales y repoblarán la tierra” (página 178). Y todo termina con una rebelión, con una guerra: “Al término de mil años los hijos incrédulos se rebelan; Cristo los juzga” (página 178). Básicamente es el mismo carrusel otra vez. Hasta el pecado. Otra vez ¡Ay!

Si esto es todo lo que Cristo nos traerá por mil años antes de que nos lleve a la existencia sin pecado con él, entonces no tiene verdadero sentido lo que escribió Pablo en Colosenses: “Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra” (3:2), y “Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria” (3:4). Los milenialistas no siguen la exhortación del versículo 2 ni nos ofrecen la promesa del versículo 4.

Hasta aquí, ciertamente, no hemos examinado detenidamente Apocalipsis 20, el pasaje que los milenialistas ven como la piedra angular de su extraña doctrina. Lo que sea el milenio del Apocalipsis, es solo después de que el milenio haya llegado a su fin que se pondrán en práctica las palabras del Espíritu de Dios a Juan en Apocalipsis 21:3,4: “Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron”. Sin duda el supuesto milenio no resiste la comparación.

Antes de examinar con más detenimiento Apocalipsis 20, debemos considerar las profecías del Antiguo Testamento con las que los milenialistas atiborran tan generosamente sus escritos. Son especialmente apropiados para señalar el regreso de los judíos a Israel y decir: “vean, están equivocados respecto al milenio; todo está ocurriendo tal como dijimos”.

Antes de que se deje llevar por sus erróneas interpretaciones de la Escritura, recuerde el hecho de que Cristo insiste en que él es Rey ahora, que los que creen en él son miembros de su reino ahora, y que

cuando el vuelva será para recibirnos en la gloria, no para establecer un reino terrenal que se admite que no es perfecto aunque él es perfecto. Cristo tiene algo mejor que eso para nosotros.

III

El milenio - ¿Fue profetizado?

Indudablemente usted quisiera ver las cosas mejor de lo que son. Indudablemente a usted le gustaría vivir mucho más y tener más de las buenas cosas de este mundo para disfrutarlas. Indudablemente le gustaría estar en una posición de poder y autoridad. Indudablemente a usted le gustaría ver prevalecer la justicia en esta tierra, en vez de presenciar el aumento del número de actos criminales y de la ilegalidad. ¿Es eso posible?

Muchos maestros religiosos bien conocidos ofrecen el milenio como la respuesta del Señor a lo que su corazón tanto desea. Pero en el capítulo 2 de este librito, examinamos el milenio y, para nuestra sorpresa, descubrimos que dejaba mucho que desear. La venida del milenio no libraría completamente a la tierra ni a la humanidad del pecado, la muerte, ni la guerra. En otras palabras, el milenio deplorablemente dista mucho de ser la verdadera respuesta a los anhelos humanos.

¿Es posible que nos hayamos equivocado en nuestro análisis? Es claro que la pregunta básica sigue sin respuesta: ¿Es el milenio algo que Dios ha prometido, que ha profetizado en su Palabra?

El milenio e Israel

Hay un tema en particular con base en el cual se puede hallar el milenio deseable o válido: Israel.

Como quizás usted ya haya notado al leer libros como *The Late Great Planet Earth*, la mayoría de los milenialistas enseñan que el pueblo de Israel ha de tener un lugar especial en el futuro reino milenial de Cristo. De hecho, los milenialistas toman la mayoría de las promesas dadas a los descendientes de Abraham en la Escritura y las aplican a los judíos de la época del milenio o poco antes. Por eso, la pregunta que se debe hacer con base en la Escritura es esta: ¿Tiene Dios un plan especial para el pueblo judío en el tiempo del fin?

Los milenialistas señalan los eventos presentes de la política mundial como el cumplimiento directo de la profecía. Entre ellos están el establecimiento del moderno estado de Israel en 1948 y luego la Guerra de los Seis días en 1967, cuando Israel añadió muchísimo a su territorio. Según los milenialistas, esos eventos son evidencia de la cercanía de la segunda venida de Cristo y del milenio.

Hal Lindsey declara en *The Late Great Planet Earth*: “El tema central de los profetas judíos fue que el Mesías volvería y cumpliría las promesas dadas a sus antepasados, Abraham, Isaac y Jacob. En esas promesas Israel va a ser la nación gobernante en el mundo bajo el reinado del Mesías que traerá paz, prosperidad y armonía universales entre todas las naciones de la tierra” (página 28).

La historia muestra claramente que Cristo no llevó esto a cabo en su primera venida. El señor Lindsey insiste en que lo hará en su segunda venida. Pero todavía queda la verdadera pregunta: ¿Realmente Dios prometió eso?

El señor Lindsey está convencido de que Dios lo prometió. Señala emocionadamente la creación de la nación de Israel: “Israel una nación, un sueño de tantos años, hecho realidad el 14 de mayo de 1948 cuando David Ben-Gurion leyó la Declaración de independencia anunciando el establecimiento de una nación judía

que sería conocida como el Estado de Israel” (página 43). Un hecho adicional en su curso de argumentación es la recuperación de la antigua Jerusalén: “Vino entonces la guerra de Junio de 1967, el fenomenal ataque sorpresa de Israel durante seis días. Personalmente estuve desconcertado en cuanto al significado de todo esto hasta el tercer día de lucha, cuando Moshe Dayan, el agudo general israelita, avanzó hacia el muro de los lamentos, el último vestigio del antiguo templo, y dijo: “Hemos regresado a nuestro lugar santísimo para no abandonarlo otra vez (página 55). Para Lindsey, el siguiente paso del plan de Dios es la reconstrucción del templo.

Todo eso suena muy plausible, hasta los pasajes de la Escritura que cita. Pero uno debe preguntarse si es de eso que hablaron los profetas y después el Señor y sus apóstoles. Verifiquémoslo.

Un gran silencio

En este punto de la discusión es buena idea escudriñar Apocalipsis 20. Este capítulo, como se sabe, es el pasaje básico para todos los milenialistas. Es la única porción de la Escritura que habla de “mil años”, el periodo del que los milenialistas se han apropiado para su propia doctrina especial. Al examinar el texto, no hay indicio en Apocalipsis 20 de la restauración de Israel a la Tierra Santa, ni a la presencia del templo. Independientemente de cómo se interprete este capítulo, esos factores, tan importantes para la doctrina de los milenialistas, simplemente no están. Un lapso así es insostenible considerando que los milenialistas hacen de la existencia de Israel como nación un prerrequisito para el reino milenial de Cristo sobre la tierra.

Romanos 9 y 11

Pero, ¿no habla Pablo de la restauración de Israel? Así parece a primera vista. La mayoría de los milenialistas insisten en que con la llegada del milenio, todos los judíos vivos se convertirán a Jesucristo. Para respaldar esa enseñanza, se apoyan en romanos 11:25,26: “Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que

no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo.

¿Qué decir sobre las palabras “todo Israel”? ¿No suenan como si al menos todos los israelitas que vivan en ese momento serán convertidos a Cristo? Antes de aceptar esta explicación, será bueno preguntar qué entiende Pablo por las palabras “todo Israel”. Él define el término en Romanos 9; toma la objeción de que aparentemente Dios no ha cumplido la promesa que le dio a Israel desde antiguo, y que por lo tanto, se necesita un ulterior cumplimiento para que Dios sea un Dios de verdad. Ciertamente, Pablo habla de los israelitas: “que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas” (9:4). Era, sin duda, evidente que en el tiempo de Pablo Dios no había derramado sobre Israel las bendiciones que habían esperado según la lectura que hacían del Antiguo Testamento. Su parte, bajo los romanos, dejaba mucho que desear. En consecuencia, buscaban un Mesías terrenal.

Los que enseñan el milenio usan el mismo argumento: Dios no ha cumplido aún totalmente sus promesas. Todo Israel, según ellos, debe ser llevado al reino de Dios. Lo que esos maestros no hacen es considerar la respuesta de Pablo, que escribe en Romanos 9:6-8: “No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas, ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia. Esto es: No los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes”. Entonces “todo Israel” significa todos los que de entre los descendientes de Abraham han venido a la fe en Jesucristo junto con todos los gentiles que vienen a la misma fe. Pablo no se refiere de ninguna manera a una conversión general de los judíos antes del fin del mundo o a la venida del milenio; solo se refiere a la conversión de un remanente, que a través de los siglos se vuelve al Señor.

En las palabras de Pablo: “Y luego todo Israel será salvo” (Romanos 11:26), hay otra palabra importante, que demuestra claramente que el punto de vista de los milenialistas es insostenible.

Los milenialistas entienden este pasaje así: Durante el tiempo del nuevo Testamento, el evangelio es predicado a los gentiles; luego, después de que todos los elegidos de entre los gentiles sean convertidos y llevados a la fe, ocurrirá la conversión de todo Israel. Note que en realidad traducen el texto para que se lea: “Y luego todo Israel será salvo”. Sólo que eso no es lo que dice en español, y no lo dice en el griego original. Lo que dice es: “Y *así* todo Israel será salvo”, en el sentido de “de esta manera”. El Israel del que habla Pablo aquí es el número total de los elegidos, gentiles y judíos. Aunque la mayor parte de Israel como tal siempre rechaza al Señor Jesús, durante los años en que se predica el evangelio a los gentiles (el periodo del Nuevo Testamento), un remanente de Israel también creará. El resultado es que todos los elegidos (“todo Israel”) vendrán a la fe en el momento en que llegue el día del juicio a este mundo nuestro y el Señor Jesús aparezca en las nubes del cielo.

Las profecías del Antiguo Testamento

Con todo lo anterior como fondo, no será necesario discutir individualmente o en detalle todas las profecías del Antiguo Testamento. Una enseñanza que no sea aceptada en el Nuevo Testamento no se puede encontrar tampoco en el Antiguo Testamento. Sin embargo, son pertinentes algunas palabras de explicación.

Los milenialistas recurren particularmente a las profecías de Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel. Una lectura cuidadosa de esos profetas mostrará que mucho de lo que dicen se aplica a la iglesia del Nuevo Testamento. Pero cuando se trata de la restauración física y nacional de Israel, no podemos olvidar que esos profetas escribieron antes, durante y poco después del último final del exilio. Los profetas dividen el regreso de Israel del exilio en dos fases, separadas por el tiempo del Nuevo Testamento. La primera, tiene lugar antes de la primera venida del Mesías.

El Antiguo Testamento se cierra con un mensaje del profeta Malaquías. Es notable que este profeta no hable del retorno de los judíos sino sólo de la venida del Mesías y del arrepentimiento por

parte del pueblo. ¿Por qué no habla del regreso del pueblo de Israel a la Tierra Santa? Porque escribió después del final del exilio. Esta es una clara indicación de que las palabras de los profetas anteriores respecto del regreso de Israel visualizaban el regreso del exilio, no un milenio.

Promesas condicionadas

Los milenialistas, desde luego, rechazan esta explicación; dicen que Dios prometió mucho más de lo que se cumplió con el regreso del exilio. Dios lo hizo, pero debemos notar que las promesas de Dios eran condicionales; siempre hay un *Si...*

Dios revela en Jeremías 18:7-10 la regla y el principio que sigue: “En un instante hablaré contra pueblos y contra reinos, para arrancar, y derribar, y destruir. Pero si esos pueblos se convirtieren de su maldad contra la cual hablé, yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerles, y en un instante hablaré de la gente y del reino, para edificar y para plantar. Pero si hiciere lo malo delante de mis ojos, no oyendo mi voz, me arrepentiré del bien que había determinado hacerle”. Por las palabras que siguen se ve claramente que este principio se aplica también al trato de Dios con los israelitas, porque ahí Dios mismo lo aplica a Israel.

Las promesas dadas a Israel antes y durante el exilio eran maravillosas, pero siempre fueron condicionales. Usted no lo notará a menos que lea más que los versículos individuales que los milenialistas citan tan contundentemente. Israel no cumplió las condiciones que Dios estableció en su trato con ellos. Sólo necesitamos volver al último libro del Antiguo Testamento, el libro de Malaquías para ver cómo Israel falló absolutamente en su cumplimiento. Y cuando Cristo vino la primera vez, Juan nos dice: “A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron” (Juan 1:11).

Otras consideraciones

En este sentido, no debemos olvidar que los profetas del Antiguo Testamento hablaron también del Nuevo Pacto y de la iglesia, y que muchas de las promesas que mencionan los milenialistas para apoyar su teoría, están representadas en el Nuevo Testamento como cumplidas en el pueblo de Cristo del Nuevo Testamento. Antes de que alguno de nosotros acepte las interpretaciones de los que predicán el milenio, debemos leer con mucho cuidado en su contexto más amplio los pasajes que citan, para ver a quienes realmente se dirigía Dios.

Sobre todo, debemos tener presente lo que se revela en el Nuevo Testamento; el Antiguo Testamento no es un escrito aislado, ni tampoco el Nuevo Testamento. Después de su resurrección, nuestro Señor les dijo a sus discípulos: “Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos” (Lucas 24:44). Convertir las escrituras del Antiguo Testamento en algo que Cristo no dice sería malinterpretarlas.

Tarde o temprano, los que enseñan el milenio caen en el peligro contra el que advirtió Jesús, el peligro de establecer fechas. Hal Lindsey lo hace cuando declara: “Jesucristo predijo un evento que provocará una época de catástrofe sin paralelo para la nación judía poco antes de su segunda venida. Esa ‘abominación de desolación’ o profanación del interior del templo ocurriría en el punto medio de los últimos siete años del trato de Dios con el pueblo judío antes de establecer el anhelado Reino de Dios” (página 56). Según esto, un día cercano sabremos casi hasta el día en que nuestro Señor aparecerá en su segunda venida. Pero Cristo dice: “Pero del día y la hora nadie sabe” (Mateo 24:36).

Los milenialistas insisten también en que la Palabra de Dios exige que el templo de Jerusalén debe ser reconstruido y restablecidos los sacrificios del Antiguo Testamento antes de que Cristo pueda venir por segunda vez. Según eso, podemos pensar con seguridad que Cristo no volverá aún durante algún tiempo. ¿Cómo concuerda esto con las palabras de Cristo, cuando dijo: “Por tanto, también vosotros

estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis” (Mateo 24:44)? ¿Cuántos supone que no estarán preparados para su venida por causa de la enseñanza de los milenialistas?

Pero ¿qué pasaría si Israel reconstruyera el templo y reinstituyera las antiguas formas de adoración? Con eso no cumplirían ninguna profecía del Antiguo Testamento, ni instituirían una forma de adoración aceptable a Dios. Enseñar otra cosa sería desechar el sacrificio ofrecido por nuestro Señor Jesucristo, sería todo lo contrario de lo que Dios nos enseña en Hebreos 9 y 10. No permita que lo desvíen, el milenio no se enseña en ninguno de los Testamentos; en ninguno de ellos hay una profecía que lo prediga.

IV

¿Quisiera, por favor, ponerse de pie el verdadero milenio?

Cuando oímos las historias que dicen los milenialistas sobre cómo será supuestamente el milenio, vemos que no se asemejan a lo que enseña la Escritura en Apocalipsis 20 ni en ningún otro lugar. De hecho, no hay dos milenialistas que salgan exactamente con el mismo cuento. Charles E. Brown lo dice muy bien en *The Hope of His Coming (La Esperanza de su Venida)*. “Afirmo que lo que con la gran tribulación, la parusía, el rapto, los eones, el remanente, los ocho pactos, las siete dispensaciones, las tres venidas de Cristo, los cuatro días del juicio, los dos fines del mundo, las varias series de últimos días y las tres resurrecciones, se ha introducido en la sencilla palabra de Dios, es un elaborado sistema de interpretación que nunca se le podría ocurrir al creyente normal en una lectura imparcial de la Biblia” (página 71). Hacemos bien en escuchar lo que dice la Escritura, y en particular Apocalipsis 20.

El libro de Apocalipsis

En el año 70 a.C., Jerusalén fue destruida por los romanos, y los judíos fueron masacrados y dispersados. Dios ya no trataba directa y casi exclusivamente con una sola nación, sino que el evangelio se proclamaba a todas las personas, tanto judíos como gentiles, como se demuestra en el libro de los Hechos.

Unos 20 años más tarde, el Señor Jesucristo apareció a su siervo Juan, que estaba en exilio en la isla de Patmos. Cristo tenía un mensaje para transmitir a sus siervos, los creyentes, por medio de Juan. Como eran palabras de profecía, fueron escritas de manera tal que su significado sólo pudiera ser abierto por el uso apropiado del resto de la Escritura, particularmente las palabras de Jesús. En este sentido el libro de Apocalipsis es muy similar a los libros de los profetas del Antiguo testamento.

Lenguaje figurado

Naturalmente, eso incluía el uso de gran cantidad de lenguaje pintoresco, figurativo. Considere, por ejemplo, la descripción de Jesús en Apocalipsis 1:12-16: “Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas. Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza”.

¿Es así como aparecerá Jesús el último día? ¡Difícilmente! Ciertamente aparecerá en gloria, y como dijeron los ángeles en la ascensión; “Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hechos 1:11). Lo que vio Juan en el Apocalipsis fue una visión, no una fotografía. Una visión es siempre una interpretación que busca darle profundidad a

nuestra comprensión. Esto es cierto a través de todo el libro de Apocalipsis, con sus muchas visiones de bestias y seres vivientes y el uso no matemático de los números. Debemos ser conscientes todo el tiempo de esto, cuando leemos el libro de Apocalipsis.

Desafortunadamente, muchos intérpretes han ignorado este hecho y por eso han llegado a interpretaciones de Apocalipsis 20 que hacen violencia al resto de la Escritura, particularmente a la descripción que hace nuestro Señor del fin del mundo. No es razonable que en el Apocalipsis nuestro Señor contradijera lo que había profetizado mientras estaba entre nosotros, porque eso lo haría mentiroso. Sus propias palabras, sin embargo, se deben usar para probar las interpretaciones de los que expliquen cualquier parte del libro de Apocalipsis.

“Y vi”

Una de las frases recurrentes en el libro de Apocalipsis que separa una visión de otra es la frase “y vi” (a veces simplemente “vi” en algunas versiones) y, a veces “y oí”. Estas palabras deberían advertir siempre al lector que algo nuevo esta a punto de ser mostrado o explicado.

Las palabras “y vi” aparecen cuatro veces en el capítulo 20. La primera cubre los versículos 1-3: “Vi” a Satanás atado por mil años. La segunda ocurre en los versículos 4-10: “Vi” a los santos reinando con Cristo por mil años, después de lo cual Satanás es soltado por corto tiempo y finalmente lanzado al lago de fuego para ser atormentado eternamente. Después, en el versículo 11, “Vi” presenta el gran trono blanco con Cristo, el juez. En el siguiente versículo, “Y vi” presenta la visión de los que están delante del trono para ser juzgados”, los muertos, grandes y pequeños.

Los mil años

Todas las porciones del capítulo 20 están en una relación concreta con un periodo llamado mil años. La primera porción habla de lo que le ocurre a Satanás al comienzo del periodo de mil años y en su

cierre. La segunda porción relata lo que les ocurre a los santos durante el periodo de mil años y en su cierre. La tercera porción revela lo que ocurre al final de los mil años. Para nosotros, la pregunta real es, entonces, si este periodo de mil años es el milenio de los milenialistas o no.

Según los milenialistas, este periodo de mil años es exactamente mil años de 365 días. ¿Es válida esta interpretación?

Es claro que en Apocalipsis 20 Cristo relaciona este periodo de mil años con el fin del mundo. Pero en Mateo 25:13, dijo: “Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir”. Si los mil años de Apocalipsis 20 fueran una cifra exacta, se habrían mofado de las palabras de Jesús en Mateo 25, porque al menos la gente del final del primer siglo hubiera sabido que el Señor no había venido al cabo de mil años. Entonces Cristo se habría contradicho.

Pero en Apocalipsis 20, este número se usa en sentido figurado. Los que insisten en que son exactamente mil años terrestres deberían mirar el contexto en el que se usa la expresión. Si los mil años se deben entender literalmente, entonces seguramente todos los otros detalles deben ser entendidos también literalmente. ¿Los entienden así? ¿Insisten en que Satanás está atado con reales cadenas metálicas? ¡Difícilmente! Y, ¿Dónde está el abismo en la tierra, y el sello es un sello como el que Pilato autorizó poner en la tumba de Jesús?

Todo es claro cuando notamos que Apocalipsis 20:3 indica que Satanás está limitado, o atado sólo en un área de su acción, a saber: “para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años”. Durante el Antiguo Testamento, Dios trató principalmente sólo con una nación, la nación de Israel. Todas las demás naciones seguían la engañosa voz de Satanás; él era el príncipe de este mundo. ¿Cuándo cambió eso? cambió cuando Cristo murió en la cruz y cuando resucitó para enviar a sus discípulos a todas las naciones a predicar el evangelio. Aunque el diablo “como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Pedro 5:8), desde ese momento Satanás fue severamente obstaculizado en su intento de impedir la predicación del evangelio. Así nuestro Señor,

en este pasaje de Apocalipsis 20, indica cuándo comenzó ese periodo de mil años; claramente no después de su segunda venida; comenzó con su primera venida.

El reino de Cristo

¿Qué decir sobre la segunda visión en Apocalipsis 20 (versículos 4-6)? ¿No indica que los mil años son un periodo en el que Cristo reinará aquí en la tierra con sus santos resucitados? Eso dicen los milenialistas, pero Apocalipsis 20 no respalda esa enseñanza.

La segunda visión es la visión de los santos (mártires y confesores) reinando mil años con Cristo. ¿Dónde? ¿En la tierra? ¡No! La palabra que se usa es *almas*, almas que vivían y reinaban con Cristo. Las almas no son personas resucitadas. Durante esos mil años, los cuerpos permanecen donde fueron puestos para descansar, pero las almas reinan con Cristo. Es claro que es una descripción de almas en el cielo con el Señor Jesús. Note que la palabra que se usa es “vivieron”, no “volvieron a vivir”. Y es este vivir y reinar con Cristo lo que se llama después la “primera resurrección”. Sobre esas almas no tendrá ningún poder la segunda muerte (el infierno). Aunque en el último día esas almas serán reunidas con sus cuerpos y estarán en el juicio, no vendrán a condenación, serán reconocidas públicamente delante del mundo como personas cuyos nombres están escritos en el libro de la vida.

Ese no es el milenio de los milenialistas, es una visión de la gloria y el gozo de aquellos que, uno a uno, han sido rescatados de las manos de Satanás y cuyas almas han sido trasferidas a la gloria por la primera muerte, a vivir y reinar con Cristo. ¿Cuánto dura este milenio? Para todo propósito práctico, es tan extenso como el periodo del Nuevo Testamento.

Así que, ahora estamos viviendo en el milenio. Las manos de Satanás han sido atadas para que nosotros, aunque miembros de una nación al otro lado del globo, hayamos oído y creído el evangelio y tengamos la seguridad de que nuestras almas estarán con Cristo después de la muerte y que el juicio final no nos dañará. Y si estamos

vivos en el momento en que él venga, Jesús nos dice: Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca” (Lucas 21:28).

Una corta temporada

¿Qué hay adelante? Al terminar el periodo de mil años de Apocalipsis 20, Satanás es suelto por un tiempo y él buscará otra vez persuadir a las naciones a oponerse al evangelio, a perseguir a los santos. ¿Será posible que ese periodo haya comenzado ya? Parecería que así fuera, porque el paganismo está levantando la cabeza como nunca antes, el ateísmo se ha convertido en un verdadero poder, las artes ocultas están ganando hasta la mente de los intelectuales. Muchas naciones han adoptado una dura posición contra los misioneros cristianos. Y dentro de la iglesia visible, una denominación tras otra esta rechazando doctrinas cristianas básicas. También cristianos profesantes están haciendo causa común con el mundo. Pero, todavía hay puertas abiertas donde se está predicando el evangelio. Estamos muy conscientes de cómo Dios, en su gracia, está usando nuestro sínodo para proclamar el evangelio en estos días, sobre cuyas características nos estamos preguntado. Quizás el Salvador hablaba de días como estos cuando dijo: “Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará” (Mateo 24:9-12). Pero note la promesa que sigue: “Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo” (Mateo 24:13).

Pero, solo Cristo determina cuándo se cumplen las palabras que dijo en relación con esto: “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14). Después el milenio de Apocalipsis 20 habrá venido a su glorioso fin; Satanás y su cohorte lanzados al infierno, Cristo y los santos en el nuevo cielo y la nueva tierra de Apocalipsis 21 y 22.

¿Quiere ponerse de pie el verdadero milenio, por favor? Lea Apocalipsis 20 como es, sin ideas importadas que no están en el texto, sino permitiendo que el entendimiento sea guiado por lo que dijo Jesús mientras estaba en la tierra, y también usted estará de acuerdo en que ese milenio es ahora. Aun más, ese hecho es una verdadera fuente de regocijo en nuestra obra para Cristo aquí en la tierra y el consuelo que necesitamos ante la primera muerte. ¡No permita que quienes con ostentación de sabiduría predicán otro milenio le roben lo que Cristo quiere asegurarle en Apocalipsis 20!

V

¿Y el rapto?

Quizás usted haya oído sobre la congregación de dos mil miembros en North Hollywood, California, que tienen en sus estatutos cláusulas que garantizan la continuación del liderazgo de la iglesia si sus dirigentes fueran súbitamente llevados al cielo. Un artículo de la constitución de la Iglesia Asambleas de Dios dice: “La bendita esperanza... habla claramente del traslado instantáneo y general de los miembros de la asamblea: todos los pastores, diáconos, ancianos y otros... miembros y serán tomados vivos en un instante, privando así a la iglesia de representación legal debidamente constituida. En ese evento, los miembros que queden... se reunirán en un consejo eclesiástico de emergencia el domingo siguiente a las 11 a.m., y elegirán... un presidente temporal”. Se insta también a los miembros a reescribir sus testamentos y pólizas de seguro nombrando a la iglesia como beneficiaria. Como las iglesias de las Asambleas de Dios enseñan generalmente que los raptados irán al cielo por siete años y luego volverán al milenio para gobernar sobre la tierra con Cristo por mil años, se puede decir que la congregación de North Hollywood esta viviendo al menos a la altura de su credo. Pero lo más importante es la necesidad de determinar si su credo está de acuerdo con la Escritura.

Sensacional

Las descripciones del llamado rapto son fantásticas, para decir lo menos. Una de las más sobrias es la de Tim LaHaye, pastor bautista y coautor de la popular serie de libros *Left behind*. LaHaye escribe en *The beginning of the End (El Comienzo del Fin)*: “El rapto de la iglesia será un evento de proporciones tan asombrosas que el mundo entero se dará cuenta de nuestra partida. Algunos han sugerido que habrá colisiones de aviones, buses y trenes en todo el mundo cuando los operarios cristianos sean súbitamente sacados del mundo. ¿Quién puede imaginar el caos en las autopistas cuando los conductores sean arrebataados de sus carros?” Es fácil dejar que la imaginación corra libremente; pero, de nuevo, ¿Ocurrirá realmente así?

¿Quién enseña eso?

Muchos están de acuerdo con Tim LaHaye. Usted reconocerá los nombres de Billy Graham y de Hal Lindsey, a quienes nos hemos referido antes en este librito. Hasta unos pocos miembros de la bien conocida Creaction Researh Society, promueven todas esas enseñanzas, aunque son contrarias a la Escritura. Esas doctrinas están presentes en la mayoría de los círculos protestantes evangélicos y conservadores.

Las Confesiones Luteranas rechazan esas enseñanzas, pero eso no ha evitado que algunos luteranos las apoyen. Los pastores de las iglesias luteranas conservadoras refieren que ocasionalmente algunos de sus miembros han sido desorientados por lo que oyen en radio y televisión o leen en libros populares. Nuestros miembros no son inmunes; por eso es necesario que volvamos a la Escritura constantemente.

Primera a los Tesalonicenses

Los que enseñan el rapto acuden a 1 Tesalonicenses 4:13-18:

Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de

los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.

¿Es este el rapto de siete años?

Pero, ¿dice este pasaje que los muertos cristianos que son levantados y los cristianos que están viviendo en el momento serán sacados de este mundo por un periodo de siete años y después regresarán a la tierra al comienzo del milenio?

No hay ni un indicio de algo así en este pasaje ni en el resto de la epístola. En 1 Tesalonicenses Pablo escribe varias veces sobre la segunda venida de Cristo; pero ni una vez indica que esa venida será en dos etapas y que en la primera etapa, Cristo vendrá solo parcialmente a la tierra. 1 Tesalonicenses 4:17 no habla de *permanecer* en el aire, sino de un *encuentro* ahí.

1 Tesalonicenses habla de la venida de nuestro Señor Jesucristo como la venida de “su Hijo (1:10) y como la venida de “nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos” (3:13). El día del Señor se describe también como la venida de un ladrón en la noche (5:2). 2 Tesalonicenses, escrita poco después de 1 Tesalonicenses, habla de ese día como del momento en que el Señor Jesús se manifestará desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen el evangelio (1:7,8). Enseña que esas personas serán castigadas con destrucción

eterna cuando Cristo venga para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (1:9,10). No hay el menor indicio de que esos sean dos eventos separados por una cantidad de años. Es el gran día del juicio, que para nosotros los cristianos es el día en que entraremos en el cielo en cuerpo y alma.

Los que hablan de un rapto de siete años en el que Cristo y los cristianos estarán en el aire arriba de la tierra (o, según otros, en el cielo) mientras hay tribulación en la tierra, durante el cual otros serán llevados a la fe cristiana, están forzados a leer eso en el texto. Las claras palabras de la escritura no respaldan su enseñanza.

¿En secreto?

Hay también algunas otras consideraciones que muestran que esta es una doctrina imposible. Lea de nuevo las palabras de 1 Tesalonicenses “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo” (4:16). Alguien ha dicho que este versículo es el más estrepitoso de la Escritura. Es verdad, pero los que enseñan el llamado rapto deben silenciar este estruendo, esa voz y esa trompeta, para que nadie lo oiga. Lo hacen muy habilidosamente, pero sin una sola chispa de evidencia de la Escritura.

He aquí cómo lo hace Bill McKee en *Orbit of Ashes*: “La voz de Jesús, una voz de gozo, convoca a los cristianos en la tierra a su cita en el firmamento. Nosotros somos su novia, su posesión comprada con sangre, y él viene a llevarnos a casa. El arcángel hace resonar un grito de victoria *en el idioma del alma*, confirmando nuestra fe y esperanza en nuestro destino celestial. Y la trompeta de Dios hiende el firmamento, aunque solo *los que estén en la frecuencia correcta oirán el llamado*”.

¿En qué parte de la Escritura se puede leer algo como eso? Al contrario, esto es lo que dijo Jesús: “No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación” (Juan

5:28,29). Note que los malvados muertos y los creyentes muertos oirán esa voz; no hay indicio de un intervalo entre la resurrección de los creyentes y los malvados.

¿Por qué solo los creyentes?

En apoyo de su falsa exégesis, los que creen en un rapto de siete años, seguido por el milenio, antes que los malvados sean levantados, preguntan por qué 1 Tesalonicenses no dice nada sobre los malvados muertos. Eso es claro en el pasaje: los tesalonicenses habían mal entendido a Pablo o habían olvidado lo que él les había enseñado. En consecuencia, cuando alguno de sus compañeros creyentes moría antes del regreso del Señor, temían que esos seres amados no compartieran la gloria de ese gran día. Pablo les aseguró que los cristianos que vivieran en ese momento “no precederemos a los que durmieron” (4:15). Como estaba escribiendo para consolar a los creyentes, les dijo muy poco directamente sobre los muertos impíos. Sin embargo, no los ignoró; en el siguiente capítulo habló de nuevo sobre ese día: “cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán” (5:3). Pero Dios no nos ha puesto para sufrir su ira (5:9). Pablo quería asegurarles a los tesalonicenses que “ya sea que veamos, o que durmamos, vivamos juntamente con él” (5:10). Por eso puso el énfasis donde lo puso.

Sí, esperamos ser separados de los malvados, pero el mismo día cuando los malvados serán confinados en el infierno. Ese día, el Señor mostrará su bondad para con los creyentes y pondrá castigo eterno sobre los incrédulos. “E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna” (Mateo 25:46) son sus palabras. Nuestro Señor ha indicado claramente en qué día nos resucitará; dice en Juan 6:40: “esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero”. Ese día iremos al encuentro con él. Y no será algo temporal: “y así estaremos siempre con el Señor” (1 Tesalonicenses 4:17).

VI

¿Y la Gran Tribulación?

El mundo en que vivimos es un mundo atribulado, y la Escritura no promete que mejorará. Como cristianos, tenemos la misión de proclamar el evangelio de Jesucristo, pero como la predicación del evangelio enfrenta al hombre con sus pecados, el mundo incrédulo con frecuencia ha hecho que los cristianos sufran las consecuencias de su odio a Cristo; Cristo lo predijo cuando profetizó: “Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece. Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra” (Juan 15:18-20)

El apóstol Pablo y sus colaboradores les recordaron a los de Listra, Iconio y Antioquía la misma verdad cuando los exhortaron a permanecer en la fe, diciéndoles: “Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios” (Hechos 14:22). Siendo las tribulaciones algo que se debe esperar, no nos sorprende que el libro de Apocalipsis describa a los santos que han muerto y que

están con Cristo como los que “han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero” (Apocalipsis 7:14). Tampoco la descripción que da Jesús del fin del mundo promete nada mejor. Es de destacar que nuestro Señor en su enseñanza nunca, nunca, dice nada sobre un periodo dorado, digamos de mil años de duración, en el que antes del fin del mundo los cristianos gobernaremos con él en esplendor terrenal en este globo nuestro. Interpretar las palabras de Apocalipsis 20 en ese sentido contradice todo lo que Cristo ha dicho en otra parte.

El hecho de que Cristo hable de toda la vida del cristiano como sujeta a tribulación, sin ninguna señal de reposo, pone en su sitio a los que enseñan el milenio. Por eso han inventado la enseñanza del raptó como manera de eximir a los cristianos de los horrores de lo que enseñan como la “Gran Tribulación”. Pronto se hace evidente que han arrancado completamente de su contexto estos pasajes de la Escritura. Uno de los pasajes que, según ellos, enseña un periodo especial de tribulación al fin del mundo, del cual estarán exentos los cristianos, es Mateo 24:21: “porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá”. Independientemente de lo que sea la explicación verdadera de este pasaje –y volveremos a él más tarde- el siguiente versículo establece claramente que los creyentes (los elegidos) están presentes en la tribulación, porque Cristo dice: “Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (versículo 22). Para enseñar, como hacen respecto del raptó y de la “Gran Tribulación”, los milenialistas tienen que ignorar este versículo. Así se hace evidente que su enseñanza no es bíblica, aunque insistan en que lo es. No nos dejemos engañar con eso.

La “Gran Tribulación”

¿Qué aseveran realmente los milenialistas cuando enseñan la “Gran Tribulación”? Hay tantas variaciones sobre este tema que es casi imposible hacer un recuento completo de lo que se enseña. Básicamente, enseñan que después de que los verdaderos creyentes sean llevados por Cristo en un raptó al cielo o a algún lugar del

espacio externo, seguirá un tiempo de tribulación sin igual por el que pasarán los judíos, los gentiles y la iglesia profesante (los que fueron dejados en el rapto). Enseñan que ese periodo será exactamente de siete años y que se dividirá en dos periodos iguales de tres años y medio. Durante los primeros tres años y medio, el Anticristo hará un pacto con los judíos, por el cual se restaurará la adoración en el templo. También durante este periodo, un grupo de evangelistas judíos realizarán el más exitoso programa de evangelismo que jamás haya visto el mundo, a pesar de que en el rapto también fue sacado de la tierra el Espíritu Santo. En un periodo de poco más de 1,200 días, esos evangelistas tendrán más éxito que la iglesia cristiana y el Espíritu Santo en un periodo de 2,000 años. Pero al final de ese periodo, el pacto será roto y se abatirá sobre el mundo una época de persecución sin paralelo, hasta que súbitamente venga Cristo para establecer el milenio.

En ninguna parte encontramos nada como eso ni aun insinuado en las palabras de Cristo. Los pasajes que se citan para apoyar los diversos elementos del complejo cuadro anterior, son manifiestamente mal usados. Antes de pasar a la descripción que hace Cristo del fin, en particular la que da en Mateo 24, queremos llamar la atención a dos asuntos importantes. Primero, la enseñanza de un exitoso programa de evangelismo sin la presencia y la actividad del Espíritu Santo es completamente contraria a la Biblia. La Escritura enseña en 1 Corintios 12:3 que “nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo”. Sugerir lo contrario debería ponernos sobre aviso de que hay algo seriamente equivocado en la doctrina de la “Gran Tribulación” de los milenialistas. Segundo, la doctrina de ellos realmente le da al incrédulo una segunda oportunidad, y así se relaciona de alguna manera con la idea católico romana del purgatorio. Eso también es contrario a la Biblia.

El discurso de Cristo en los Olivos

El pasaje más detallado en el que Cristo habla del fin del mundo está en su discurso a los discípulos en el Monte de los Olivos, registrado en Mateo 24 y 25, Marcos 13 y Lucas 21. Cristo y sus discípulos acababan de salir de Jerusalén, donde él dijo de esa ciudad

y de esa nación: “He aquí vuestra casa os es dejada desierta”, (Mateo 23:38). Cuando los discípulos le mostraron los edificios del templo, casi preguntándose de viva voz cómo podrían quedar desiertos, Jesús les dijo: “no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada” (Mateo 24:2). Fue entonces cuando le preguntaron: “Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” (Versículo 3).

Jesús respondió comenzando con la última parte de la pregunta y les dijo que en los años venideros (los años del periodo del Nuevo Testamento), a medida que el mundo se aproxime a su fin, habrá muchísimas señales, ocurrirán cosas anormales en la sociedad humana, en la naturaleza y en la iglesia, que pondrán en alerta al creyente para que esté listo para la venida de Cristo. Con los años esas señales han sido cumplidas cualquier número de veces, incluyendo las últimas: Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (versículo 14). Pero todo el recuento muestra que para los muchos cristianos que pasarán por este periodo, no será nada fácil. No solo la historia de la iglesia cristiana lo demuestra, sino que no es diferente ahora. Ciertamente vivimos en un país donde la persecución es de tipo sutil y no ruda, pero no todos los creyentes son así de afortunados en este mundo nuestro. Las señales de que habló Cristo están alrededor nuestro. Deberíamos estar vigilantes esperando al Señor de todos los tiempos.

En todas esas palabras salidas de labios de nuestro Señor no hay mención de un periodo especial de siete años inmediatamente antes del milenio cuando se derramará una medida especial de tribulación sobre el mundo, pero una tribulación de la que escaparemos los cristianos. No hay indicio de algo así. Las tribulaciones especiales que puedan marcar el “poco de tiempo” (Apocalipsis 20:3) cuando Satanás sea desatado al final, las ponemos en las manos del Señor. Es muy posible que las condiciones se pongan peores para la iglesia de Dios antes del fin; pero si Cristo viniera hoy, todas sus predicciones se habrían cumplido al pie de la letra.

En la siguiente porción del capítulo, Mateo 24:15-25, Jesús habla especialmente sobre los eventos relacionados con la destrucción de

Jerusalén en el año 70. Hasta la gran tribulación del versículo 21 se puede muy bien aplicar a los terribles eventos y los sufrimientos de ese día. En cualquier caso, es evidente que este texto no enseña la “Gran Tribulación” que proponen los milenialistas, porque el versículo 22 habla de los escogidos que están sobre la tierra durante ese periodo de sufrimiento.

La venida del Señor

Jesús describe su venida en Mateo 24:29 y siguientes. Comienza diciendo: “inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria” ¿Cuál es la tribulación de aquellos días? Léalo una vez más en los versículos 5 a 14. Los días de tribulación es todo el tiempo del Nuevo Testamento. Cuando hayamos pasado por esas tribulaciones, no entraremos en un milenio, sino que afrontaremos el último juicio. En el siguiente versículo (31) es claro que seremos sometidos a esas tribulaciones, ahí Cristo habla sobre lo que ocurrirá el día del juicio: “enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro“. A propósito, ese será el verdadero rapto de los santos, cuando iremos a encontrarnos con él cuando venga a juzgar y después estaremos a su diestra.

Esa es la narración que hace Jesús de los días del Nuevo Testamento y de su regreso. Cuando la miramos desde un ángulo, son los años del milenio; cuando la miramos desde otro ángulo, son los años de la tribulación. Pero sea que traiga éxito para el evangelio o sufrimiento para los santos, el Señor nos promete: “el que persevere hasta el fin, éste será salvo (Mateo 24:13). Además, todas las extrañas y horribles cosas que ocurren en el mundo, en la sociedad humana y en la iglesia, nos recuerdan las palabras del Señor en Lucas 21:28: “Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca”

Eso es lo que enseña el Señor. Esa enseñanza nos fortalece y nos consuela en nuestro paso por este mundo de tribulación. Sus palabras nos permiten ver no sólo nuestras tribulaciones sino también el Sol de Justicia. Él dijo “ciertamente vengo en breve” (Apocalipsis 22:20). ¡Todas las señales están ahí!

A los cristianos siempre les ha fascinado el tema de los tiempos finales, pero en los últimos tiempos ha sido objeto de mayor consideración y atención, debido a que hoy muchos buscan seguridad en un mundo incierto. La gran atención a este tema popular ha conducido a especulaciones incorrectas y a afirmaciones equivocadas sobre los tiempos finales. Muchos grupos religiosos interpretan erróneamente la Escritura, dando como resultado falsas enseñanzas tales como: el rapto, la “Gran Tribulación,” la batalla de Armagedón, y los intentos de establecer fechas para los eventos de los tiempos finales. Este libro deja que la Escritura hable por sí misma para contestar la pregunta, ¿Qué es lo que verdaderamente dice la Biblia acerca del día del juicio y de los eventos que lo anteceden?

Este libro es una colección de seis artículos escritos por Harold Wicke que aparecieron en la revista *Northwestern Lutheran*. Actualizados con lenguaje fácil de entender, *El milenio* trata los tiempos finales en concordancia con lo que Dios dice en la Escritura. Wicke trata las falsas enseñanzas, vigentes en la actualidad, respecto a los tiempos finales y utiliza la Escritura para aclarar la confusión y las dudas, para que los cristianos que viven en un mundo impredecible puedan tener la certeza respecto a lo que va a suceder el Último Día. Por medio de las palabras de consuelo de Wicke, centradas en el evangelio, los cristianos son animados y reafirmados en su vida de fe mientras esperan el regreso del Señor.

Está disponible un estudio bíblico gratis de seis lecciones para *El milenio* en la página de Internet de NPH en www.nph.net/millennium.



Multi-Language Publications

Bringing the Written Word to the World

The Millennium - Spanish
Catalog No. 38-3401